



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

CONFERENCIA DE OLIVIER ROY

FORO COMPLUTENSE

BIBLIOTECA HISTÓRICA MARQUÉS DE VALDECILLA

Jueves, 2 de febrero de 2006

El Islam en Europa: ¿una religión más o una cultura diferente?

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

Gracias. Voy a hablar en francés –nadie es perfecto-.

Mi propuesta se va a centrar en la articulación, en la relación entre cultura y religión. Hoy en día, si atendemos al debate que se está produciendo en torno al Islam, al terrorismo, a la inmigración, etc., veremos que ese debate se lleva a cabo en términos de choque de civilizaciones, de choque de culturas. Para responder a este concepto de choque, se introduce muy a menudo la palabra diálogo, y por lo tanto se duda entre choque de culturas o diálogo de culturas. Pero lo que no se ve es que las dos visiones, la del choque y la del diálogo, comparten en el fondo los mismos supuestos. Es decir, que estamos ante dos culturas distintas, cada una de ellas fundada sobre una religión. Existe esa idea que procede, entre otros, del sociólogo Max Weber, pero no solamente de él, de que las culturas son, en el fondo, en su esencia, religiosas. Se trata de una idea compartida en todo el mundo, sea cual sea la actitud o la posición que se adopte con respecto al debate. Cuando en Europa del Norte se habla de multiculturalismo, se da por hecho que los distintos grupos étnicos se



identifican con distintas religiones. Cuando se habla de asimilación, se acepta la idea de fondo de que la integración en Europa supone, en cierto modo, la transformación de la cultura y de la religión de los inmigrantes. Sin embargo, mi teoría es que una buena parte de los problemas que padecemos hoy en día no procede de las culturas, sino más bien de la autonomía de lo religioso con respecto a lo cultural. Hoy en día presenciamos una afirmación religiosa, que se aleja de la cultura, que se desprende de sus raíces culturales, y que busca afirmarse como algo puramente religioso. Esto ocurre ciertamente en el Islam, pero también en el Cristianismo. No ocurre tanto en lo que respecta al Judaísmo, por otros motivos. Para mí, las formas de fundamentalismo contemporáneo, tanto islámico como cristiano, son formas de ruptura con las culturas de origen. Esto explica el importante fenómeno que se produce hoy en día, y que es el fenómeno de las conversiones. Hoy en día se producen muchas conversiones al Islam, eso es cierto. Pero también se producen muchas conversiones al Cristianismo. Pero no a cualquier Cristianismo: no se producen conversiones al catolicismo, sino al protestantismo, y más en concreto al protestantismo evangélico americano. También se convierten musulmanes. Hoy en día, las iglesias protestantes se introducen cada vez más en Asia central: decenas de miles de musulmanes se convierten al protestantismo; en Albania, miles y miles de musulmanes culturales se convierten al protestantismo; existe una iglesia protestante marroquí que acaba de aparecer en Casablanca; y en París tienen ustedes una iglesia árabe evangélica que acaba de aparecer para los inmigrantes.

Recíprocamente, miles de europeos de cultura católica o cristiana se convierten al Islam. Y esos fenómenos de conversión no son marginales. Para mí, indican claramente cómo hoy en día el renacimiento religioso se realiza precisamente mediante la ruptura con las culturas de origen, y es precisamente por eso por lo que ese renacimiento funciona realmente. Puede incluso decirse



que es precisamente por ello por lo que funciona el fundamentalismo, porque los fundamentalistas de hoy día, tanto islámicos como cristianos, son una respuesta al fenómeno de globalización y de alejamiento de la cultura. Y es una respuesta que proporciona una identidad positiva a aquellas personas que se sienten alejadas de la cultura. Por lo tanto, no nos encontramos en una situación de choque o de diálogo entre culturas. Nos encontramos en una situación de distanciamiento de la cultura, más allá del enfrentamiento o del diálogo. Nos encontramos precisamente en la crisis de las culturas, y hoy en día lo religioso se expande a partir de la crisis de las culturas. Esto plantea un problema considerable a los laicos; en el fondo, ¿cuáles son las referencias filosóficas y culturales que tienen actualmente los laicos?

Es muy interesante comprobar cómo en Francia en concreto existe en la actualidad una mezcla o confusión en las divisiones políticas tradicionales. Por ejemplo, a lo largo del siglo XX, en Francia, la izquierda era laica y la derecha era, si no religiosa, al menos mucho más abierta a las identidades religiosas. Sin embargo, hoy en día, cuando contemplamos por ejemplo lo que se llama en Francia el “problema de los velos”, es decir, el movimiento que supuso la votación de una ley que prohíbe llevar el velo islámico en las escuelas, en los colegios y en los liceos en Francia. Cuando nos fijamos en la votación que se produjo en el parlamento, no fue una cuestión de izquierdas o derechas, no fue la izquierda ni la derecha la que estaba a favor de la libertad religiosa. El debate que se produce hoy en día no es un debate entre izquierda / derecha. Existe una alianza muy interesante entre una izquierda laica, una derecha cristiana y los medios judíos o israelitas. Y esta alianza va más allá de la división entre izquierda / derecha. Divide a los partidos políticos, al Partido Socialista. Hubo una minoría del Partido Socialista que se mostró contraria a la ley de prohibición del velo, y una parte de la derecha que se mostró contraria a la ley de prohibición del velo; lo mismo ocurrió con la extrema izquierda: una



parte de la extrema izquierda, en nombre del multiculturalismo, quiere autorizar el velo, pero otra parte de la extrema izquierda, en nombre de la emancipación de la mujer y de la laicidad, quiere prohibir el velo.

Por lo tanto, se puede comprobar que nos encontramos en un debate que asciende a las culturas políticas tradicionales de Europa. Hasta hace poco, teníamos, en términos generales, una Europa del Norte culturalista y una Europa del Sur más bien asimilativa. Es decir, la Europa del Norte donde se dice que los inmigrantes vienen con su cultura y cada uno conserva su cultura, y todo va bien, y se produce un diálogo; mientras que en Europa del Sur, sobre todo en Francia, se produce una posición más bien asimilativa, en virtud de la cual todo el mundo es bienvenido como ciudadano, pero al asumir ese papel de ciudadano se deben abandonar, o limitar al entorno privado, la cultura y la religión.

Durante 20 años, no se produjo un debate europeo acerca del Islam o de la inmigración, puesto que cada país tenía sus propios paradigmas, sus propios modelos, y no los compartía de ninguna forma con los países vecinos. Sin embargo, desde el 11 de septiembre de 2001, desde el asesinato de Van Gogh, el cineasta Theo Van Gogh en Holanda, desde que se produjeron los atentados en Madrid, desde que se produjeron los atentados en Londres, descubrimos ahora en Europa una problemática común. Lo interesante es constatar que todo el mundo habla del fracaso de los modelos europeos de integración. Se habla del fracaso del multiculturalismo británico u holandés, y se habla del fracaso de la asimilación francesa. Se trata de un debate muy interesante, puesto que si el multiculturalismo ha fracasado entonces la respuesta correcta es la asimilación. Y si la asimilación francesa ha fracasado, entonces la respuesta correcta es el multiculturalismo. En cada crisis padecida por los distintos países europeos desde hace tres o cuatro años, el país vecino siempre decía “nosotros teníamos razón y ellos estaban equivocados”. Cuando



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

se produjeron los atentados de Londres, la prensa francesa dijo “fracaso del multiculturalismo británico, y por lo tanto los franceses tienen razón, es el modelo laico francés el que debe funcionar”. Cuando se produjeron los disturbios en los barrios periféricos franceses durante el mes de noviembre, la prensa británica tituló “fracaso de la integración a la francesa, los franceses deberían reconocer el multiculturalismo”. Por lo tanto, todo el mundo habla del fracaso de los demás, pero aparecen muchas dificultades a la hora de definir un modelo positivo y en mi opinión el motivo es que cuando se es asimilativo o cuando se es culturalista, en el fondo se comparte la misma idea: la de que la religión está vinculada a la cultura. Por lo tanto, en lo que respecta a Europa del Norte, una persona musulmana sigue siendo árabe, paquistaní, hindú, turca, etc., y por lo tanto existe un vínculo entre la religión y la cultura. Mientras que en Francia, existe la idea de que si alguien se convierte en una persona completamente francesa, ya no puede ser completamente musulmana. En el fondo, el modelo político francés es un modelo en el que la religión se encuentra fuera del espacio público... la religión se encuentra en el espacio privado.

Por lo tanto, los dos modelos, tanto el modelo *multiculturalista* como el asimilativo, establecen en el fondo un vínculo mecánico y necesario entre religión y cultura. Para ser completamente francés, no se puede ser realmente musulmán. Ésa es la idea. Y en Gran Bretaña, si se es musulmán, se sigue siendo asiático (como se dice allí). El problema es que lo que se produce hoy en día, en mi opinión, es una autonomía del discurso religioso, de la identidad religiosa con respecto a las culturas. Y ahí tenemos, a la vez, el problema y la solución. Desde luego, se trata de un fenómeno de segunda generación. Para la primera generación de inmigrantes que vino a Europa, la cultura era equivalente a la religión, desde luego. Ser musulmán es ser marroquí, argelino, turco..., es hablar el idioma, es tener hábitos alimenticios del país de origen,



vestirse como en el país de origen, etcétera. Por lo tanto, para la primera generación, lo religioso tiene una evidencia cultural. No existe problema alguno. Y cuando se inaugura una mezquita, se abre una mezquita étnica, es decir, una mezquita a la que van las personas que son originarias del mismo país y a veces de la misma región y a veces de la misma ciudad. Por lo tanto, para la primera generación de inmigrantes, la religión se encuentra efectivamente encarnada en la cultura. Por consiguiente, no se produce una distinción entre lo religioso y lo cultural. Sin embargo, con la segunda generación se produce una crisis de la relación cultural. Evidentemente, la incidencia es muy variable: es mucho más fuerte en Francia que en Gran Bretaña y es por ello que, en mi opinión, en Francia se producen fenómenos que prefiguran lo que va a producirse en otros lugares.

¿Qué entiendo yo por crisis cultural? En primer lugar, la pérdida del idioma; hoy en día, la gran mayoría de los jóvenes franceses procedentes de la inmigración no hablan el idioma de sus abuelos. Se trata de una cuestión muy importante. Existe una crisis de relación con el país, incluso si las relaciones familiares y de matrimonio se mantienen muy a menudo durante años, durante una o dos generaciones. Pero el país ya no es un modelo. Se habla mucho de esos jóvenes franceses musulmanes que en Francia se perciben como árabes y en Marruecos o en Argelia se perciben como franceses. Es decir, que son extranjeros en ambas culturas.

Pero en mi opinión existen cosas más importantes. Se produce una crisis generacional. Y podemos constatarlo claramente en los disturbios que se produjeron en Francia, o en la radicalización política: los padres ya no son un modelo, y eso es un problema muy importante.

A menudo se define las culturas musulmanas como culturas comunitarias en las que la familia está muy unida, es muy fuerte, en donde se



produce un vínculo comunitario muy fuerte. Pero no es así. Al producirse la inmigración, esto se acaba. Uno de los problemas que se produce en el extrarradio de las ciudades francesas es justamente que la familia se ha disuelto, que el vínculo familiar se encuentra en crisis y que se produce una evolución hacia las familias europeas modernas: familias basadas en la pareja, lo que se llama una familia restringida, con 2 ó 3 hijos como máximo o incluso familias monoparentales, con una madre que cría sola a sus hijos.

Por lo tanto, no es cierta la idea de que las familias musulmanas son por definición familias muy estructuradas, ni la idea de que en la inmigración continúa existiendo una estructura familiar fuerte. Basta con comprobar los porcentajes de divorcio, de abandono del domicilio conyugal, a menudo disfrazados bajo la forma de un divorcio islámico: se trata de la reacción del hombre típico, por ejemplo, la reacción de los hombres de origen marroquí. Antes de la reforma de la ley en Marruecos, es decir, hace dos años, un hombre podía divorciarse de su mujer, tanto si vivía en Francia como en Marruecos, y casarse con otra mujer en Marruecos, y el derecho francés estaba obligado a constatar la disolución del matrimonio. Como se había divorciado en virtud de la ley marroquí, no existía la obligación de prestar pensión alimenticia, y por lo tanto la mujer era la única que se hacía cargo, por sí sola, de la crianza de los niños. Existe por lo tanto también una crisis sociológica de las culturas tradicionales, no sólo lingüística, no sólo de los valores.

Está claro que existe una crisis de la autoridad, una pérdida de la autoridad paterna, pero también de la autoridad social, puesto que los jóvenes a menudo son *rupturistas*: *rupturistas* con la escuela, por ejemplo. Pero frente a esa escuela europea que rechazan no se plantean que una escuela mejor sería la escuela religiosa; no tienen instituciones, no tienen sistemas escolares, ni



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

referencias de autoridad que les permitan mantener la continuidad de sus culturas de origen.

Por lo tanto, esta cuestión es en mi opinión muy importante, aunque no explica el retorno a lo religioso. En el fondo, esta crisis de las culturas tradicionales podría resultar perfectamente compatible con una bajada de la práctica religiosa y una mayor secularización.

Entonces ¿cómo explicar el retorno a lo religioso? Pues bien, en mi opinión, lo religioso que se afirma hoy en día es precisamente una forma de fundamentalismo religioso, pero también, a veces, una forma de liberalismo. Estamos viendo que no existe únicamente el fundamentalismo sino que, evidentemente, es el fundamentalismo el que provoca problemas de los cuales se habla más que del resto. Hoy en día, nos enfrentamos a formas de fundamentalismo religioso que son a la vez un producto y un agente del distanciamiento de la cultura, es decir, de la globalización. El fundamentalismo religioso de hoy en día va aparejado con la globalización. No se trata únicamente de un fenómeno debido a la crisis de identidad que padecen las segundas generaciones de inmigrantes en Europa; se trata de un fenómeno mucho más general. Sobre esa cuestión voy a extenderme algo más.

La gente se pregunta por qué algunos musulmanes convertidos a la cultura occidental viajaron de repente a Afganistán para unirse a los talibanes, a Bin Laden, etc. Es difícil de comprender que los jóvenes puedan quedar fascinados por esto, que jóvenes educados en Occidente, influidos por la cultura occidental, pueden quedar fascinados por algo tan arcaico como los talibanes. Pues bien, eso es precisamente lo que les fascina, no el arcaísmo, sino los talibanes; porque yo los conozco bien, se lo he dicho a ustedes antes, yo conviví con ellos hace 20 años, en 1984, pasé un mes con ellos, con los partidarios de los talibanes. Mola Omar era demasiado joven, yo era más viejo



que él, debía tener unos 18 o 19 años en esa época, por lo tanto yo conocí a sus profesores. Los talibanes son personas muy influidas por lo que hoy en día se llama el salafismo; no voy a entrar en detalles terminológicos – tal vez podríamos hablar de ello más adelante - pero cuando los talibanes ocuparon el poder, su objetivo no fue nunca la cultura occidental. Es decir, cuando se habla de choque de civilizaciones pensamos que los fundamentalismos musulmanes tienen por definición la cultura occidental como objetivo. Pero no es así. Los talibanes tenían excelentes relaciones con los americanos. Ahora bien, los talibanes no son un producto de los americanos; por supuesto que son absolutamente falsas esas teorías de un complot de la CIA para crear a los talibanes, etc. Los talibanes son afganos que han obtenido la ayuda de los americanos durante la guerra contra los soviéticos. No son una invención de los americanos. Son personas autóctonas, gentes del país. Cuando los talibanes ocuparon el poder en 1994, tenían muy buenas relaciones con los occidentales; las ONG (organizaciones no gubernamentales) occidentales no tenían ningún problema para trabajar en Afganistán. Las mujeres occidentales, no musulmanas, podían por ejemplo andar sin velo en Afganistán: eso no constituía un problema. El objetivo de los talibanes era únicamente la cultura afgana tradicional. Esto es muy importante: los talibanes atacaron primero la cultura afgana, y no la influencia occidental. Prohibieron la música, la poesía, la danza, todos los deportes que para ellos eran deportes no islámicos... Paradójicamente, para los talibanes los deportes aceptables eran los deportes que se jugaban con un balón, como el fútbol, el balonmano, el baloncesto, etc.; para ellos estos deportes no planteaban ningún problema, siempre y cuando no se llevaran pantalones cortos. Por contra, prohibieron los deportes tradicionales afganos por una razón muy simple: los deportes tradicionales afganos son a menudo deportes de juego, en los que se realizan apuestas: por ejemplo, el combate de animales. El Islam prohíbe las apuestas y por lo tanto la aplicación



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

de la ley islámica tuvo como consecuencia, en primer lugar, el abandono de las tradiciones afganas en beneficio de los deportes occidentales.

Otro ejemplo que puede parecer anecdótico y un poco raro, pero que para mí es muy importante, es que los talibanes prohibieron las cometas; a los afganos les encantan las cometas. Y prohibieron las cometas por una razón muy simple: las prohibieron porque decían que las cometas podían engancharse en la rama de un árbol, y si una persona subía al árbol para liberar la cometa es posible que esa persona mirara para ver qué es lo que estaba ocurriendo en casa del vecino, con el riesgo de ver a una mujer sin velo, con lo cual se cometería un pecado. Todo ello por culpa de una cometa. Es un razonamiento muy *pascaliano*, es un razonamiento como lo hubiera hecho Pascal. ¿Por qué arriesgar la vida eterna por una pequeña diversión? Consideraban que era mejor prohibir las cometas.

Prohibieron también los pájaros enjaulados. Los afganos adoran los pichones, los pájaros que cantan en sus jaulas, en las casas: es una tradición. El razonamiento de los talibanes es el siguiente: si en el momento en que una persona está rezando el pájaro se pone a cantar, el rezo ya no tiene validez. Los buenos musulmanes empezarían de nuevo sus plegarias, pero no estamos seguros de que sean ustedes unos buenos musulmanes, y por lo tanto se arriesgan ustedes a anular su plegaria por un pájaro, y por lo tanto se ordena la liberación de los pájaros, lo cual es una medida absolutamente honorable; lo importante, en este caso, está en el porqué de esa liberación. Lo que está en peligro para ellos es la salvación eterna.

Por lo tanto, nos enfrentamos aquí a un razonamiento que recuerda al de los puritanos. Por ejemplo, los protestantes basan su vida en que la sociedad, la vida en sociedad, es simplemente una preparación para el más allá, para la vida futura, y que todo lo cultural, todo lo político, en el fondo no es



interesante, porque, en el mejor de los casos, queda dentro de la religión, incluido en ella, y en el peor de los casos resulta contrario a la religión. Pues bien, el razonamiento específico de los talibanes consiste en decir: “desembaracémonos de todo lo cultural y no conservemos más que lo puramente religioso”. Este es un razonamiento de gran alcance, puesto que abarca también el sentido antropológico de cultura. Los talibanes han atacado el sistema tribal, a pesar de que ellos mismos proceden del sistema tribal; han prohibido un número determinado de prácticas que constituían la base del equilibrio sociológico de las tribus. Por ejemplo, en las tribus pastún del sur de Afganistán, para poner fin a una vendetta, es decir a un conflicto entre dos familias (que, como sabemos, puede ser terrible, puesto que puede provocar decenas y decenas de muertos, ya que hay que vengar a todos y cada uno de los muertos, por lo que en un momento dado es totalmente necesario hacer las paces), se inician negociaciones de paz y, para concretar esa paz y para pagar las reparaciones concretas, en la tradición tribal afgana se entregan mujeres. Por ejemplo, la familia del asesino entrega una joven a la familia de la persona que ha sido asesinada. Pues bien, los talibanes han prohibido esta práctica alegando que “no se encuentra dentro del Islam”, y lo que realmente han logrado es atacar el equilibrio tradicional de la cultura afgana. No voy a entrar en detalles, pero me gustaría mostrar cómo la cuestión del distanciamiento cultural no es únicamente una cuestión de inmigración, no es solamente una cuestión de desplazamiento de la población.

Hoy en día, se da un poco en todas partes este fenómeno de renacimiento de lo religioso, que de hecho ataca a las culturas tradicionales, en nombre de la fe y de la pureza de lo religioso. Y esto funciona porque precisamente hoy en día, en un mundo globalizado en el que las sociedades tradicionales se encuentran cada vez más en crisis, ya no sabemos lo que es la sociedad tradicional, ya no sabemos lo que es la cultura europea, ni lo que es



la cultura francesa - aparte del vino y del camembert -. Se producen cosas interesantes en Europa, en Gran Bretaña por ejemplo, donde se pretende definir hoy lo que es la "britanidad" - el hecho de ser británico, el concepto político de ello, porque los británicos tienen una tradición de multiculturalismo. Los británicos tienen a los ingleses, a los escoceses, en cierta medida a los irlandeses (aunque ésta es otra historia), y yuxtaponen naciones distintas. Por lo tanto, el modelo de multiculturalismo inglés se ha extendido con los asiáticos, los denominados *asians*, etcétera. El problema hoy en día es que no se sabe lo que es ser inglés. Los ingleses reflexionan acerca de este concepto; los holandeses reflexionan acerca de lo que es ser holandés. Se trata de algo muy interesante porque, como ustedes saben, los holandeses son, o eran hasta ahora, uno de los pueblos de Europa que menos se interesaba por su propia lengua; por ejemplo, los holandeses nunca han impuesto en Bruselas el holandés como lengua europea. Son los flamencos belgas los que combaten en Europa para que el flamenco sea reconocido como una lengua en Europa. A los holandeses no les importa nada; los holandeses hablan en todas partes inglés, francés, alemán... Sin embargo, ahora imponen una prueba de idiomas a los inmigrantes, cuando la sociedad holandesa se estaba deslizando de manera efectiva hacia un espacio de americanización o de europeización donde todo el mundo hablaba inglés. Por lo tanto, existe el fenómeno en Europa de que se intenta volver a culturas tradicionales que ya no se sabe muy bien lo que significan. Porque al fin y al cabo ¿qué significa ser alemán?

A este nivel, se vuelve a producir el problema religioso. Les voy a dar algunos ejemplos para demostrarles que se trata de un fenómeno general.

La Iglesia Católica ha afirmado siempre su, digamos, dimensión cultural. La palabra cultura, para la Iglesia Católica, tiene un sentido útil: la Iglesia considera que no se trata de un concepto totalmente inútil. Y saben ustedes que la Iglesia Católica llevó a cabo una campaña para que la Constitución



Europea hiciera referencia a las raíces cristianas de la cultura europea. ¿Qué quiere decir esto? esto quiere decir que según esta perspectiva un europeo ateo comparte una cultura común con un católico. Por lo tanto, la religión no forma parte de la cultura o, más exactamente, se puede compartir una misma cultura sin compartir una misma fe. Yo diría que esto es lo que está en crisis hoy en día.

Les voy a dar otro ejemplo:

El año pasado en Francia, la Iglesia Católica inició un proceso para prohibir a una marca de ropa el uso del símbolo de la Última Cena, es decir, la Última Cena de Cristo, para impedir que una marca textil utilizara una imagen de la Última Cena en su publicidad. Y actualmente, tenemos el debate sobre las caricaturas publicadas en Dinamarca, esas caricaturas del profeta Mahoma publicadas en Dinamarca.

Quiero demostrarles con esto que no sólo los musulmanes persiguen ante la justicia a aquellas personas que se burlan de su religión: la Iglesia Católica también lo hace, pero lo interesante es estudiar cuál es el instrumento legal que utiliza. En Francia no existe ley alguna sobre la blasfemia, porque Francia es un país laico. Entonces, la Iglesia Católica se quejó por ataque a los sentimientos de una comunidad: la comunidad de creyentes católicos. Y la Iglesia Católica ganó. Es decir, que se prohibió que esa marca de ropa utilizara la imagen de la Última Cena. Esto es muy interesante: quiere decir que la Iglesia Católica se arroga el monopolio de los símbolos religiosos, que únicamente los creyentes tienen derecho a hacer referencia a símbolos religiosos. Por lo tanto, esto quiere decir que lo religioso es creencia y por lo tanto que lo religioso ya no es cultural. Estamos definiendo lo puramente religioso, relativo solamente a las instituciones religiosas y a los creyentes.



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

Por lo tanto, podemos constatar perfectamente, al menos en mi opinión, que la Iglesia Católica se encuentra en este momento en una situación completamente contradictoria. Por un lado, se sitúa dentro de la cultura europea, que es una cultura particular y que no es especialmente una cultura de la fe. No estamos obligados a ser creyentes. Pero por otro lado, se define como una comunidad de fe, una *faith community*, como se dice en inglés, que tiene el monopolio de la religión y del tratamiento cultural de los símbolos religiosos.

Esta es la razón por la que existen muchos problemas de blasfemia hoy en día. No se trata de que exista un problema con el Islam: tuvimos el mismo problema con la película de Martin Scorsese “La última tentación de Cristo”. Ya no sabemos qué hacer con el símbolo religioso en Europa. Ante nosotros, el Cristianismo duda entre lo puramente religioso, entre el dominio y posesión de las instituciones religiosas y de la comunidad de creyentes, por un lado, y por otro lado una cultura europea que se define cada vez más como totalmente laica, totalmente seLAR; una cultura en la que la gente ya no sabe lo que es la religión; donde los jóvenes, por ejemplo, ya no conocen la religión ni siquiera desde un punto de vista histórico, cultural, etc.

Por lo tanto, este fenómeno que estoy describiendo, la separación de lo religioso y lo cultural, es general. Y deja entrever muy bien la crisis de la identidad europea y occidental, en particular.

Pero entonces, ¿qué está sucediendo?

Volvamos al Islam. ¿Qué se ve en la generación de jóvenes actual? Hay algunos jóvenes que se vuelven laicos ¡Claro! No todo el mundo es fundamentalista; pero, como ocurre con frecuencia, son los más religiosos los que resultan más visibles, porque se hacen ver como religiosos en el espacio público. Eso es normal, es evidente...



Yo diría que lo que hoy se está viendo es la desconexión entre las señas de identidad culturales y las señas de identidad religiosas. Tomemos como ejemplo algo muy simple, lo que se denomina el *halla*, es decir, lo que es lícito desde el punto de vista religioso, en términos de alimentos, pero no solamente de alimentos. Cuando hoy se están dando jóvenes que son *born again*, es decir, jóvenes que están volviendo al Islam, y por ejemplo, jóvenes que se van a lanzar al mundo de los negocios –porque no todos se dedican al terrorismo–, y van a abrir un restaurante, nunca se les ocurriría abrir un restaurante que se llame, por ejemplo “al buen cuscús marroquí”, o “la buena cocina otomana”. Abrirán un *fast-food*, un *fast-food halla*. Y ahí tenemos un buen ejemplo de esta desconexión entre las señas de identidad religiosas y las señas de identidad culturales. Un buen ejemplo, pero que desde que lo cité en mi libro ha cambiado: en mi ciudad había un pequeño restaurante, un pequeño *fast-food*, en funcionamiento... los dueños eran un turco y un marroquí, pero ellos se autodenominan franceses, no dicen que son un turco y un marroquí. Habían abierto un kebab, y el nombre que pusieron fue “sándwich griego *halla*”. Ellos no veían que hubiera ningún problema, porque no existe problema para ellos, ¡evidentemente!

(...) La referencia para ellos no es étnica: lo étnico no quiere decir nada. Bueno, pues “sándwich griego” queda más europeo que “sándwich turco”, así que ponemos “sándwich griego”, y después... pero lo importante es *halla*, esto sí que es importante; no hay problema, el *halla* va muy bien con la comida *fast-food*.

El *hijab*, el velo, vamos a decir, ha sido interpretado por la opinión pública francesa, en el caso del “problema del velo”, como un acto comunitario, es decir, como si las chicas que venían con el velo viniesen, en primer lugar, bajo la imposición de su medio familiar, social, y, en segundo lugar, en representación de una comunidad de creyentes que rechaza la integración. Sin



embargo, todos los estudios sobre las chicas que acudían con velo al instituto muestran que, por el contrario, son chicas totalmente emancipadas, muy educadas, muy integradas, con un dominio perfecto del idioma francés, y siempre muy buenas alumnas. Y yo diría que el verdadero escándalo está ahí; para los franceses, el verdadero escándalo está ahí... La señora tradicional que habla mal el francés, etc., cuando lleva velo, eso a nadie le importa; pero la joven moderna, con estudios, francófona, que lleva un velo, eso, eso plantea un problema. Sobre todo el último caso, en Aubervilliers, que se produjo justo antes de que se votara la ley: las dos chicas que se pusieron el velo se apellidaban Lévy, por lo tanto se trataba de conversas. Eso es todavía más escandaloso, porque, en ese momento, en efecto, esto demuestra que lo religioso está completamente desconectado de lo cultural, que ya no estamos ante un fenómeno comunitario. Por el contrario, estamos ante la afirmación, muy fuerte, de la individualidad. Estamos ante la individualidad, y esto es, para mí, lo que supone la mayor modernidad del fundamentalismo. Mientras que no se entienda que la occidentalización o la globalización... Porque, se podrá decir lo que se quiera, pero en general, es lo mismo: desde el momento en que no se entienda que la globalización no significa, forzosamente, el liberalismo en el plano religioso, en cuyo caso no se entendería lo que está pasando hoy... Los fenómenos actuales de fundamentalismo no son la reacción defensiva de culturas que se sienten atacadas, sino, por el contrario, la reconstrucción de una identidad religiosa en una situación de distanciamiento de la cultura. Es por esto por lo que las dos religiones que hoy día producen conversiones son el Islam en su forma salafí, y el cristianismo, en su forma protestante evangélica. Todas las sectas, los testigos de Jehová, etc., es lo que funciona hoy... porque esas formas de religiones se adaptan a la perfección a las nuevas formas de religiosidad, y yo diría que si se quiere entender lo que está pasando hoy, es necesario hacer una distinción entre religiones y religiosidades. Las religiones,



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

por definición, son intemporales y universales. El dogma católico no ha cambiado desde el Concilio de Nicea, con pocas excepciones: la infalibilidad pontifical, la inmaculada concepción, son dos innovaciones teológicas católicas que llegaron en el siglo XIX, lo que por otra parte demuestra, de manera interesante, que si hay una evolución del dogma católico es más bien en el sentido conservador que en el sentido liberal. En el cristianismo, incluyendo el protestantismo, se da una estabilidad dogmática, una estabilidad teológica importante, y, sin embargo, existen treinta y seis formas, treinta y seis maneras de ser cristiano en el mundo, tanto en el plano personal como en el plano político, cultural, etc. En el Islam, ocurre lo mismo. Sin embargo, todo el debate hoy día es ¿qué dice el Corán? El Corán dice lo mismo desde siempre; evidentemente, por definición. El problema no es lo que dice el Corán, sino lo que los musulmanes dicen que el Corán dice. Eso es el verdadero problema, y ahí, en cuanto se plantea esa cuestión, surgen treinta y seis respuestas diferentes. Cada persona a la que se pregunte va a decir “yo digo la verdad”; evidentemente, una religión habla de verdad, toda religión pretende decir la verdad. Esto es indudable. El papa Benedicto XVI es muy claro sobre ello, hay una verdad, no hay treinta y seis verdades, así que en ese punto todos estamos de acuerdo. El problema no es el contenido teológico de una religión; el problema es la manera en que los creyentes viven ese contenido teológico, esto es, lo que se denomina la religiosidad. Y en ese punto, se cae en otro malentendido, que es la idea de que para que el Islam resulte compatible con Occidente es necesario que el Islam lleve a cabo una reforma. Cuando un protestante dice eso, yo lo entiendo, sabe de qué está hablando. Pero cuando un católico habla de reforma del Islam, ahí tenemos un problema. El catolicismo está bien definido justamente por el rechazo de la reforma. Y, ya lo sé, se trata de un falso problema, se puede vivir una religión de manera muy

conservadora y al mismo tiempo ser muy moderno, eso se ve muy bien en las formas actuales del cristianismo.

Tomemos algo como la democracia. Bueno, en el siglo XIX era perfectamente exacto que cuanto más católico se era, más se estaba contra la democracia. En el Syllabus de 1864, si no me equivoco, hay afirmaciones muy claras de condena del liberalismo político, de condena de la democracia, de condena de la separación entre la Iglesia y el Estado.

Pero hoy los conservadores católicos -bueno, no hablaré de España-, los conservadores católicos aceptan la democracia. Protestan contra los abusos de la democracia, los abusos de la libertad de expresión, etc., pero el Papa Juan Pablo II, y el Papa Benedicto XVI también, han reconocido la legitimidad de la democracia. El debate ya no se encuentra en ese concepto. ¿Esto es debido a que son liberales en términos teológicos? ¡No! ¡No! Se trata de una cuestión, digamos, de separación de lo político y de lo teológico.

Alguien puede decir que en Islam no existe separación entre lo religioso y lo político. En el Islam, siempre ha habido una separación entre lo religioso y lo político, los emires y los sultanes que ocuparon el poder a lo largo de la historia lo ocuparon por la fuerza, nunca lo hicieron en defensa del Corán. Nunca ha habido teocracia en el Islam. Se trata de un fenómeno muy reciente, muy moderno. Y si nos fijamos en la trayectoria de los movimientos fundamentalistas de hoy en día, como por ejemplo Hamas, su problema no es un problema con la democracia.

Tomemos como ejemplo al Ayatolá Sistani, en Irak, que en el plano teológico es una persona muy conservadora, muy tradicional. Es partidario de la democracia. Su problema no es la democracia. No dice que la democracia sea buena o mala, dice que es bastante buena pero dice que la finalidad del creyente no se encuentra en el sistema político: la finalidad del creyente se



encuentra en la salvación. Por lo tanto, en lo que respecta al sistema político, que los ciudadanos hagan lo que tengan que hacer para tener el sistema que les convenga más, siempre y cuando no olviden a Dios. Entonces, en el mundo musulmán ¿que quiere decir hoy en día no olvidar a Dios? Quiere decir lo mismo que siempre ha querido decir, eso está claro, es la *sharia*, con respecto al estatus de la familia, con respecto a la cuestión de la mujer, que está en el centro del debate. No se trata de la Constitución, no se trata de que haya o no haya elecciones, no se trata de la economía, no se trata de las instituciones, etcétera. Se trata de un problema muy fundamental, efectivamente, que es el de la familia.

Entonces, ¿nos encontramos en este momento ante un choque de civilizaciones?

Fijémonos en el debate que se produce en Europa en la actualidad, en Occidente. El debate que se produce en Occidente tiene exactamente el mismo fundamento. ¿Qué es lo natural, es decir, lo que procede de Dios? ¿En qué pueden tener libertad los hombres? El aborto, el matrimonio homosexual, la bioética, es sobre estas cuestiones sobre las que votamos en la actualidad. En los Estados Unidos, el aborto es un problema político principal; en Europa, votamos hoy en día sobre cuestiones sociales y no tanto sobre cuestiones económicas. Ya se acabó la época en la que había algunos que eran partidarios de una economía de mercado y otros que eran partidarios de una economía colectiva. Eso ya no existe. El debate que existe en la actualidad es un debate sobre cuestiones sociales. Y sobre estas cuestiones sociales, yo diría que no existe una diferencia fundamental entre el Islam y el Cristianismo. La cuestión básica sigue ahí. ¿Dónde empieza la libertad del hombre? Se trata de un problema fundamental sobre el cual no me voy a extender, es otra historia... pero el debate está ahí. ¿Y qué ocurre hoy en día con los musulmanes conservadores que viven en Europa? No sólo en Europa, se



produce una reformulación de la *sharia*, del código de la ley en términos de valores, y de valores que son los valores de la libertad, los valores de la familia, etcétera. Por lo tanto, vemos hoy en día que los musulmanes coinciden en Europa con los cristianos conservadores, incluso, curiosamente, en temas que nunca fueron de gran importancia para el Islam.

Tomemos un ejemplo: el aborto. El aborto, por razones complejas, se encuentra en el corazón del debate occidental, tanto en los Estados Unidos como en Europa. El aborto en el Islam nunca ha sido un problema. Esto no quiere decir que los autores no hablen de él, naturalmente, siempre encontraremos en los autores clásicos del Islam un capítulo, unas notas a pie de página, acerca del aborto. Pero nunca ha sido un problema en el sentido en que en general está prohibido. Sin embargo hoy en día en Irán el aborto está teóricamente prohibido y se practica el aborto en todos los hospitales del Estado. Y, después de 20 años de República Islámica, nadie ha sido encarcelado debido al aborto. No es un problema. Por contra, en Europa constituye un problema. También pasa lo mismo en los Estados Unidos donde determinadas organizaciones islámicas coinciden con organizaciones cristianas en cuestiones tales como el aborto, e incluso he encontrado un caso muy interesante en los Estados Unidos de una asociación islámica muy conservadora que pide la adopción de medidas para limitar el divorcio. ¿Por qué? ¡El divorcio en el Islam es mucho más libre! El motivo es que dicen que lo valioso es la familia, eso es lo realmente valioso, y por lo tanto hay que protegerla. Si es necesario promulgar leyes contra el divorcio, promulguemos leyes contra el divorcio.

Voy a darles un ejemplo, para terminar con esta cuestión.



Turquía es un caso muy interesante porque Turquía constituye el enlace entre el mundo musulmán y el mundo occidental, no solamente en términos geográficos sino también en términos sociales.

En agosto de 2004, el señor Erdogan, el primer ministro turco, quiso promulgar una ley de prohibición del adulterio. En Bruselas, todo el mundo se indignó, y Bruselas le dijo a Turquía: “si adoptan ustedes una ley como esa, Europa habrá acabado para ustedes, nunca entrarán en Europa”, y el gobierno no aprobó esa ley. En ese momento, hubo gente que dijo que se trataba de un ejemplo típico de choque entre el Islam y Occidente. Sin embargo, la Iglesia Católica estaría muy de acuerdo con una ley contra el adulterio. Para la Iglesia Católica, el adulterio es un pecado. Por ejemplo, la Iglesia Católica luchó en Italia, en Polonia, en España, en Portugal y en Irlanda contra el divorcio. Por lo tanto, una ley sobre el adulterio no es choque de civilizaciones, no es un choque entre dos mundos religiosos distintos.

Pero vayamos más allá: esta ley definía el adulterio, la ruptura de los vínculos del matrimonio, por uno de los miembros de la pareja, pero el matrimonio en el derecho turco es un matrimonio cristiano, en el que el hombre y la mujer se encuentran al mismo nivel, no se trata de un matrimonio musulmán. Por lo tanto, esta ley sobre el adulterio tenía como consecuencia la criminalización de las prácticas de poligamia musulmana que existen en Turquía y que no están legalizadas. Un ejemplo: en Turquía, en el entorno de las clases pudientes más tradicionales, sobre todo en el Este, es bastante frecuente que un hombre tenga una mujer oficial, con la cual está casado, y que mantenga a otras dos o tres mujeres con hijos en otros pisos, con las cuales se ha casado ante el Mollah, ante el Imán, ilegalmente. Al igual que ocurre en Francia, esta práctica no está penada. En Francia, un hombre tiene derecho a mantener varias familias; lo que está prohibido es tener varios matrimonios legales al mismo tiempo, pero no tener varias familias; el cocinero



francés, el señor Bocuse, acaba de revelar hace 15 días que tiene tres familias en la misma casa. Tres mujeres, cada una con sus hijos. Es algo perfectamente legal, lo que prueba por otra parte que la poligamia no es la causa de los disturbios que se han producido en el extrarradio de las ciudades francesas.

En Turquía ocurre lo mismo. La ley no tiene nada que decir a este respecto. Y si se hubiera introducido la ley que proponía el señor Erdogan, el matrimonio poligámico habitual sería un delito. Es decir, que de hecho esta ley, quizá no explícitamente, estaba dirigida a los buenos musulmanes tradicionales que vivían tranquilamente su poligamia sin importarles lo que opinara el Estado. Pero, ¿dónde existe en el mundo árabe una ley que prohíba el adulterio, que penalice el adulterio? Desde luego, no en Arabia Saudita, porque en Arabia Saudita la pareja no es el fundamento de la legalidad de la relación sexual, para simplificar. La ley sobre el adulterio existe en los Estados Unidos, en 10 estados americanos. El último proceso judicial por adulterio ha tenido lugar en Virginia occidental, en septiembre de 2004. Se trataba de un juez de 60 años denunciado por su amante, evidentemente.

Como pueden ustedes comprobar, lo que parece ser una vuelta a la tradición musulmana, como en el caso de la ley propuesta por Erdogan en Turquía, expresa en el fondo la coincidencia con las formas modernas de religiosidad procedentes de los Estados Unidos. En lo que respecta a Erdogan, su modelo es explícitamente americano: mercado libre, tecnología, valores públicos, y ha enviado a sus dos hijas a estudiar a los Estados Unidos, no a Arabia Saudita.

Por lo tanto, el problema radica hoy en día en que se está produciendo una recomposición de las relaciones entre la religión y la cultura que en mi opinión no se debe del todo a un problema de multiculturalismo si no, por el

contrario, a las formas que adopta la globalización. Por definición, la globalización supone un distanciamiento cultural. Se puede hacer lo que ha hecho José Bové en Francia: defender su pueblecito contra la ola de la globalización. Pero se trata de otro problema, de otro debate. Ya no es la cuestión del choque ni del diálogo entre las culturas, estamos más allá de las culturas y es ahí donde radica el problema.

Muchas gracias.

Pregunta del público:

Señor Roy, me gustaría saber cuál es en su opinión el lugar que ocupa la religión para los jóvenes franceses que han organizado los disturbios en el extrarradio de las ciudades francesas durante el mes de noviembre.

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

Estos disturbios de extrarradio no tenían nada de religiosos, ni siquiera nada de cultural o de étnico.

He aquí un ejemplo: en general, en Francia, en las manifestaciones que realiza la oposición de extrema izquierda, aparecen signos de identidad. Por ejemplo, suele haber banderas palestinas o kéfires palestinos, es una tradición de la extrema izquierda francesa desde hace 20 años. En los disturbios de extrarradio, no había ni una sola bandera palestina, marroquí o argelina. Ni un solo kéfir, ni un solo velo, ni siquiera había muchas mujeres, aunque esa es otra cuestión. Tampoco había eslóganes religiosos, nada de eso.



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

Esto no quiere decir que no haya fundamentalismo religioso en el extrarradio, pero los movimientos fundamentalistas del extrarradio estaban en realidad en contra de estos disturbios. Lo que pasó es que los grupos religiosos del extrarradio quisieron presentarse como mediadores. Pero las autoridades del Estado no quisieron porque no les parecía conveniente que los religiosos mediaran en ese tipo de problemas. Pero está claro que no había nada de religioso en todo esto, aunque esto no quiere decir que muchos de los jóvenes que participaron en estos disturbios y que quedaron decepcionados por no haber obtenido nada, acaben dirigiéndose hacia los movimientos religiosos. Esto es posible, pero el fundamento de los disturbios no estaba en lo religioso, ni siquiera en lo étnico.

Pregunta del público:

Me da la impresión de que en los dos sistemas de exclusión social, el fracaso de la política de asimilación francesa, típicamente francesa, creo que se trata de un problema de exclusión étnica. Lo hemos podido comprobar por ejemplo en las conclusiones. Hemos podido leer en los periódicos de aquí de Madrid, una noticia acerca del laboratorio, creo de Paris I, en la que se indicaba que se trataba de una exclusión típicamente étnica y que se produjo una reacción típicamente urbana, es decir, las reacciones de los jóvenes fueron realmente urbanas. Pero ahora me gustaría hablar acerca del velo. Según lo que tengo entendido, existen varias tesis doctorales en Francia relativas a las causas del problema del velo. Usted mismo lo ha dicho, no es un problema de inducción de los padres, no es un problema de que los padres digan a su hija que lleve el velo, sino que se trata más bien de un problema con el hermano mayor, un problema interno de la familia musulmana. Por lo tanto, no se trata de un



problema religioso sino que en realidad se trata de un problema que, en mi opinión, es un problema de exclusión, una exclusión vivida como una exclusión étnica. Me parece que existe otra respuesta que en principio no es violenta, y que es la respuesta en términos de “recuperemos la religión de nuestros padres o de nuestros abuelos”, es decir, que muchos han recuperado la religión que habían olvidado por haber sido educados en las escuelas francesas. Una religión a la que han vuelto porque les pareció que habían hecho todo lo que podían hacer para ser franceses y que sin embargo no podían acceder al mercado de trabajo. Por lo tanto, han elegido retornar a un sistema simbólico que les hace ser normales, iguales a otros que son como ellos.

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

Sí. Ha hablado usted de varias cosas, de un problema efectivamente muy complejo. Estos disturbios han sido disturbios de jóvenes, tal y como lo ha dicho usted, y por lo tanto no se trata de la comunidad de inmigrantes que se ha levantado, se trata de un fenómeno generacional, ampliamente masculino, masculino y de barrio. Los jóvenes se han levantado a nivel de barrio, no se ha producido ningún traslado a otro barrio. Eso es lo más interesante, incluso un poco inquietante.

Voy a darles un ejemplo muy interesante. En Francia existe una tradición política, como ustedes saben. Organizar unos disturbios para hacerse escuchar, es una actitud muy francesa. Los campesinos, los camioneros, los funcionarios, en suma, todo el mundo se manifiesta porque si no parece como si no existieran. Pero no ocurrió nada en las universidades. Sin embargo, en las universidades, por definición, hay decenas de miles de jóvenes de origen musulmán y eso plantea un problema que aún no he conseguido resolver: en el fondo ¿los jóvenes estudiantes de origen musulmán se manifestaron como



estudiantes o como jóvenes de barrio en su barrio? Después, volvieron a la facultad como estudiantes o bien ¿es que la categoría sociológica de los estudiantes no se movió, estando ellos en un ambiente móvil? Aún no se han hecho estudios al respecto y es una cuestión que me gustaría dilucidar, y demuestra que se trata de un fenómeno muy vinculado al barrio y no a la inmigración en general. Las clases medias musulmanas no se han movido, los estudiantes musulmanes no se han movido, y los padres no se han movido; por lo tanto se trata de un fenómeno de disturbios juveniles. Así pues, creo, retomando lo que decía al principio, que existen varias maneras de recuperar los orígenes religiosos, de afirmarse como musulmán. Existe una manera, que es la manera, como decía usted, de asumir la exclusión. Como se produce la exclusión, yo vivo en una comunidad fuera de esa sociedad que me rechaza y ahí existen grupos que se encuentran dentro de un movimiento. Se trata de un movimiento que no es para nada político. También se produce el fenómeno de los grupos salafistas: los jóvenes viven juntos, en un barrio, se visten de una manera especial, se hablan de una manera especial utilizando palabras árabes aunque en francés, se conocen, se casan entre ellos etcétera. Se trata un poco de asumir su exclusión.

Pero también existen otras formas, como por ejemplo la posición adoptada por la UOIF, la unión de las organizaciones islámicas de Francia, que no tiene implantación en los barrios y que es una organización más bien de clase media, donde milita Tarek Ramadan. Ellos dicen «nosotros los musulmanes no somos ni una clase social ni un grupo cultural o étnico; somos ciudadanos» Por ejemplo, se ha producido un debate porque la UOIF dictó una fatua condenando los disturbios de los barrios y diciendo que los musulmanes no debían participar en esos tumultos. Y Tarek Ramadan condenó la fatua. No porque aprobara que los jóvenes participaran en tumultos sino porque dijo que estos disturbios no tenían nada que ver con el Islam y que no había necesidad



de hacer una fatua. No tiene nada que ver. Él dice, al igual que la UOIF, «tenemos que ser ciudadanos y musulmanes, pero ciudadanos al 100% y musulmanes al 100%», simplemente no se trata del mismo espacio, no es lo mismo... por lo tanto, ahí podemos jugar en lo que respecta al referente religioso: ¿qué quiere decir ser musulmán?

Podemos verlo en la forma en que cambia el vocabulario, a toda velocidad. En los años 80, el término que estaba de moda era “beur” para designar a esa segunda generación. La palabra “beur” es una palabra de argot para designar a un “árabe” y se trata de argot francés, lo que llamamos el “verlan”, es decir, poner las cosas al contrario. Por lo tanto, árabe en argot se convierte en “beur”. Se trata de un término muy práctico porque en francés designa a franceses jóvenes de segunda generación y pobres. Por ejemplo, no existe la posibilidad de “beurs” viejos o de “beurs” ricos; quizá exista una “beurguesía” pero ese es otro problema.

Entonces, a finales de los años 90, los jóvenes “beurs” empezaron a pedir que dejaran de llamarles “beurs” porque consideraban que era un término ilusorio puesto que en el fondo seguían siendo árabes, y algunos de ellos recuperaron la palabra árabe. Otros en cambio consideraron que no eran ni “beur” ni árabes, que eran musulmanes, desde un punto de vista estrictamente religioso.

Como pueden ustedes ver, en este momento existe una especie de variación constante en lo que respecta a los términos. Esto no sólo ocurre con los musulmanes: en Francia, los negros, hasta hace dos años, se denominaban “black”, siendo “black” un término positivo. Se hablaba de la música black, de la cultura black, de las mujeres black. Como es un término en inglés, se puso de moda, era un término correcto, “fashion”. Sin embargo, existe ahora una asociación que acaba de crearse, el Consejo Representativo de las Asociaciones Negras, en el que se reúnen los negros africanos y antillanos,



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

que pide que se deje de hablar de blacks, reivindican su condición de negros, africanos y antillanos: consideran que como la sociedad les ve negros, tienen que denominarse negros, y no africanos ni antillanos. Desde hace 20 años, existe en Francia una modificación permanente de los términos. Hace 30 años, un francés musulmán era un “arki”, es decir, un soldado del ejército francés en Argelia. Cuando acabó la guerra en Argelia, muchos de esos soldados se repatriaron a Francia, porque había luchado con los franceses, y era a esos argelinos a los que se llamaba franceses musulmanes. En la actualidad, ya nadie utiliza esa denominación; ahora se dice ciudadano musulmán, o ciudadano francés de confesión musulmana.

Este juego de cambio de términos indica tanto que las cosas van muy rápido como que la gente pasa de una identidad a otra. Existe efectivamente una crisis de posicionamiento. “¿Quiénes somos?” “¿Qué somos?”. Esto ocurre también para los franceses, para los “otros”. ¿Quiénes son los “otros”? Los que no son musulmanes. El término francés de “souche” (de pura cepa) es un término claramente de derechas, porque tiene una connotación étnica. También se dice “galo”, por ejemplo. Pero ahora, hay gente que utiliza el término “blanco” o “francés”, y ahí existe también una especie de juego de ping-pong con las palabras que se lanzan a la cara, que cambian de sentido cuando pasan de un lado al otro de la mesa. Es muy interesante y muy complejo, pero también provoca muchos conflictos.

Pregunta del público:

Señor Roy; me gustaría agradecerle su intervención. Me ha gustado mucho, estaba muy documentada y tenía mucha perspectiva. Me gustaría agradecerse. Únicamente me gustaría hacer un comentario con respecto a la palabra “beur”: ha evolucionado, y ahora los jóvenes dicen “rebeu”.



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

Creo que aún es posible que cambie otra vez. En lo que se refiere al distanciamiento de la cultura con el fundamentalismo, me gustaría justamente hablar de una cuestión puntual, de Argelia, país que conozco bien. En Argelia, después de 1962, la gente se sintió desenraizada, alejada de su propia cultura, y éste es el motivo por el que 10 años después el fundamentalismo nació en Argelia. En mi opinión, la correlación que usted hace entre el fundamentalismo y globalización, el distanciamiento de la cultura, ya la encontramos hace 50 años justamente en Argelia, donde existe igualmente esta correlación.

En segundo lugar, me gustaría plantearle una pregunta: ha hablado usted de la Última Cena, con respecto a la marca de ropa a la que se ha prohibido utilizar imágenes de esa Última Cena; ¿se había representado el cuadro de Leonardo Da Vinci, justamente con esa ropa, o es la representación de la Última Cena la que se ha prohibido?

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

En lo que respecta a la Última Cena, se trata de publicidad, y por lo tanto la marca de ropa había utilizado la disposición del cuadro de Leonardo Da Vinci, sustituyendo a los hombres por mujeres ligeras de ropa, aunque vestidas con la ropa de la marca. Por lo tanto, era una publicidad que jugaba también con el éxito que había obtenido el libro *El Código Da Vinci*, María Magdalena, etc., y por lo tanto se trataba de una publicidad que utilizaba varios registros: los apóstoles se sustituían por mujeres, algunas de ellas con los pechos al descubierto. Esto es lo que la Iglesia Católica ha definido no como una blasfemia sino como un ataque a la sensibilidad de los creyentes.

Pregunta del público:

¿Entonces se trataba de la Última Cena?

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

Sí

Pregunta del público:

Justamente, se produjo esta polémica acerca de María Magdalena.

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

Sí, desde luego, pero esta polémica acerca de María Magdalena y del Código Da Vinci es también interesante, en el sentido de que si lo religioso impregna nuestra cultura, es normal que se bromea con lo religioso. Si lo religioso se ha secularizado es normal que se blasfeme, que se digan palabrotas con términos religiosos, que se hagan bromas con términos religiosos, que el arte profano se inspire en la religión, etc. El hecho de que se produzcan blasfemias es indicativo de que compartimos la misma cultura; si no compartiéramos la misma cultura, no se producirían blasfemias. Lo que estamos viendo con respecto a este asunto, tanto en lo que se refiere a los musulmanes que protestan contra las caricaturas sobre los profetas, como a las campañas de la Iglesia Católica, es la idea de que los creyentes exigen tener, en el fondo, el monopolio del símbolo religioso: el símbolo es nuestro, si ustedes tocan ese símbolo, se están metiendo con nosotros.

Se trata de una forma de réplica de lo religioso, muy claramente. No se trata de una religión conquistadora que quiera imponer sus valores a los demás, sino de un grupo de creyentes supuestamente minoritario que se siente



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

atacado, y en este aspecto es donde se produce algo muy importante en los fundamentalismos de hoy en día: todos estos fundamentalismos se consideran minoritarios. Tomemos el ejemplo de los Estados Unidos, donde el 70% de los americanos se dice creyente y asegura que asiste al culto religioso, o a misa, o a la sinagoga una vez a la semana. Naturalmente, esto es falso, pero esto es otra cuestión. Dicen ser creyentes. Y si escuchamos los sermones, algo que ocurre tanto para los católicos como para los protestantes, los sermones definen una comunidad de creyentes minoritaria en una sociedad pornográfica, seglar, atea y materialista. Aunque se supone que pueden tener la mayoría. En este aspecto, se produce también un efecto de distanciamiento cultural de las religiones: las religiones actuales aseguran ser religiones minoritarias atacadas en todas partes. Tomemos como ejemplo el caso extremo de Bin Laden: he conseguido hacer una conferencia entera sobre el Islam sin hablar de Bin Laden, pero es casi inevitable. Bin Laden dice todo el tiempo que ha sido atacado. Nosotros también nos sentimos atacados. Todo el mundo se considera atacado. Esto plantea un problema, porque si todo el mundo se siente atacado ¿quién es el agresor?

Pregunta del público:

Me gustaría decir una última cosa: yo soy argelina, franco-argelina, y por lo tanto soy de origen musulmán pero estoy absolutamente convencida de que la religión y la cultura van juntas porque yo no soy practicante y mis hijos tampoco lo son y no obstante nos seguimos vinculando a las fiestas religiosas que para nosotros no tienen nada que ver con la religión pero que, sin embargo, las celebramos justamente como vínculo a una cultura. Creo que esto es muy importante.

Gracias



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

Creo que tiene usted razón en lo que ha dicho en primer lugar: es muy difícil vivir una religión fuera de lo cultural, muy difícil. Por lo tanto, se tiende todo el rato a volver a culturizar la religión, o bien a buscar en la religión una nueva cultura. Sí, se intenta restablecer ese vínculo que está en crisis. Yo no digo que en este momento tengamos a la religión de un lado y a la cultura del otro, y que todo el mundo esté contento. No. La gente lleva muy mal esta crisis entre religión y cultura: intentan reinventarse, reasumir identidades culturales, pero son identidades extremadamente frágiles. Ya no se trata de la cultura de nuestros abuelos.

OLIVIER ROY

Sí, efectivamente es muy importante lo que usted dice.

Cuando digo que se trata de la solución, lo que digo es que es una solución. Quiero decir que el Islam, como religión pura, no plantea problemas a Occidente. Pero que tenemos que tratar al Islam como una simple religión. Naturalmente, cuando digo esto, hay una parte voluntarista, como decía usted: la gente viene con sus historias, o con su Historia, a la gente le gusta indagar acerca de su genealogía, etcétera. Pero desde el punto de vista del tratamiento, del tratamiento legal y político, el Islam debe ocupar su lugar en Europa como religión europea. Esto parece fácil, en abstracto. En primer lugar, yo diría que no hay que gestionar la inmigración en función del Islam, ni el Islam en función de la inmigración. Es cierto que desde el punto de vista histórico, el Islam se implantó en Europa occidental - también en Europa oriental - como consecuencia de un desplazamiento masivo de población en un período de tiempo muy corto. Es un hecho histórico, pero cada vez más el Islam, como religión, va a ser más autónomo con respecto a su origen. Hay que



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

tener esto en cuenta. Eso es lo que hay que hacer. Lo que quiero decir es que hay que tratar a los musulmanes como ciudadanos, dándoles todo como ciudadanos, pero sólo como ciudadanos, lo cual quiere decir: ningún estatus especial. Cada país europeo tiene sus propias tradiciones, su contexto histórico y jurídico. En Francia, tenemos la ley de 1905 que define las relaciones entre el Estado y las religiones. Lo que yo digo es que no hay que cambiar la ley de 1905. Pero sí que se puede adaptar esa ley, de forma que los musulmanes respeten la ley de 1905. No hay problema en ello. De hecho, la mayor parte de los musulmanes de Francia no exigen el cambio de la ley de 1905. Lo que hay que hacer, en mi opinión, es dejar de hablar del Islam en Europa con referencia a la edad media.

Tomemos el ejemplo de lo que ha ocurrido en Dinamarca. Se han producido varios errores que no hay que cometer. Se publicó una caricatura en la prensa, los musulmanes de Dinamarca protestaron, y se consideró que se trataba de libertad de expresión, es decir, que la prensa tiene derecho a publicar dibujos, y de libertad de manifestación, es decir, que la gente que no esté contenta tiene derecho a protestar diciendo que no está contenta. Siempre y cuando no adopten actitudes violentas. Sin embargo, el gobierno danés, o más exactamente algunos miembros del gobierno danés, dijeron que se trataba de la cultura danesa y que todo aquél que no aceptara esa cultura podía irse del país. Un católico puede sentirse perfectamente danés - no hay muchos, pero bueno - y si no está contento con algo, el derecho a protestar forma parte igualmente de la libertad de expresión.

A continuación, los embajadores de Oriente Medio acudieron en defensa de los musulmanes de Dinamarca y es ahí donde se produjo la trampa. Porque tenemos tendencia, en Francia también, a dirigirnos a los países de Oriente Medio para gestionar nuestros problemas con los musulmanes franceses. Evidentemente, los países de Oriente Medio están deseando que lo hagamos.



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

Desde luego. Por dos motivos: se trata de un resorte que pueden utilizar con respecto a los países europeos, y obtienen una justificación religiosa con respecto a la población que oprimen. Lo que quiero decir es que resulta gracioso que el embajador de Siria proteste contra el tratamiento de los musulmanes en Dinamarca, cuando el régimen sirio ha asesinado a decenas de miles de hermanos musulmanes. Desde luego, el régimen sirio no es famoso por su respeto por la libertad de expresión, y por lo tanto se produce una doble instrumentalización: ganar credibilidad religiosa con respecto a la situación en Oriente Medio, y obtener un resorte con respecto a los gobiernos europeos. Es ahí donde está la trampa. Es por eso que yo digo que hay que tener cuidado con todas esas conferencias sobre diálogos de culturas, conferencia euromediterránea, Islam-Occidente, diálogo de la religiones, aunque mis teorías evidentemente no sean muy populares en este momento en Madrid. No estoy de acuerdo. La cuestión de los musulmanes en Europa es una cuestión de ciudadanía, no es una cuestión de teología, no es una cuestión de cultura. Desde luego que hay un determinado número de musulmanes, a partir de la primera generación, que se sienten ciudadanos, por muchos motivos, es posible. Pero Europa es un ente político, Europa es una construcción política y será cada vez más una construcción política o una catástrofe política - ésa es otra historia -, pero Europa es profundamente política y por lo tanto debemos tratar esta cuestión del Islam por medio de nuestras categorías políticas y jurídicas: el laicismo, la ciudadanía. Y considerar a los musulmanes como ciudadanos o bien, si son extranjeros, como extranjeros, esa es una opción que ellos deben adoptar, pero si optan por la ciudadanía, tienen que ser plenamente ciudadanos, totalmente ciudadanos, es decir que no existan derechos minoritarios.



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

No estoy de acuerdo con el derecho de las minorías religiosas ni de las minorías étnicas. Eso es lo que yo creo. Salvo cuando exista una territorialidad, es decir, las regiones. Y ese es un viejo problema europeo.

Recordemos el imperio austrohúngaro, a finales del siglo XIX cuando los húngaros querían un territorio, los checos querían un territorio, pero los judíos, al menos una parte de los judíos como Otto Bauer, querían ser reconocidos como una comunidad no territorial. Este es el modelo del *millet* otomano (minoría étnica y religiosa protegida legalmente), de la comunidad otomana, y existe en la actualidad la tentación de definir comunidades no territoriales donde la gente, su estatus de ciudadanos, estaría vinculado a su pertenencia a una comunidad. En mi opinión, esto no es conforme a la tradición europea: la ciudadanía es nuestra base de identidad política en Europa y hay que considerarlo todo a partir de la cuestión de la nacionalidad y de la ciudadanía.

Esto puede comprobarse perfectamente en Alemania donde el hecho de que los turcos sigan siendo extranjeros plantea ahora un problema. Al cabo de la tercera generación, plantea un problema. Y por lo tanto, los alemanes relajan poco a poco las condiciones para adquirir el estatus de ciudadano.

Por lo tanto, comprobamos que, partiendo de tradiciones muy distintas, como el derecho de sangre en Alemania, el derecho de tierra en Francia, la ciudadanía británica mucho más compleja en Gran Bretaña, llegamos en el fondo a un acercamiento de Europa, esto es lo paradójico. La cuestión del Islam hace que los países europeos se estén acercando en su legislación y en la manera en la que gestionan lo religioso. Los franceses están obligados a admitir que lo religioso no ha desaparecido, que lo religioso sigue estando ahí, en el espacio público, se dan cuenta de que es necesario aceptarlo en el espacio público. Los holandeses y los británicos no tienen más remedio que admitir que lo cultural no lo explica todo y que efectivamente hay que renunciar



a este multiculturalismo para pasar a reconocer a las iglesias, es decir, comunidades puramente religiosas y ya no étnico-nacionales. Paradójicamente, yo considero que a través de estas crisis que se están padeciendo en nuestros distintos países, vamos más en el sentido de una convergencia europea, para considerar al Islam como una religión, y una religión europea.

Pregunta del público:

Señor Olivier, gracias por contestar a mi pregunta. Con respecto a lo que ha hablado usted acerca de Turquía, al final de su conferencia, quisiera plantearle esta pregunta: ¿cree usted que la religión del Islam es lo que impide, implícita o explícitamente, que Turquía se integre en la Unión Europea, y si fuera así cuál sería la solución? Si Turquía va a integrarse en la Unión Europea, ¿implica esto un proceso de culturización, como acaba usted de decir, para adaptarse a la Unión Europea?

Gracias

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

Creo que existen dos problemas. El primero es simplemente el de los límites de Europa, y cuando se acepta a Austria, no queda más remedio que aceptar a la República Checa, si aceptamos a la República Checa no queda más remedio que aceptar a Eslovaquia, y luego a Hungría, y luego a Eslovenia, y luego a Croacia y en un momento dado se produce una especie de vértigo, puesto que no se sabe dónde parar. Turquía: he ahí la cuestión. Me parece que no se trata de una cuestión del Islam, aunque quizá un poco sí. Nadie sueña seriamente con integrar a Rusia por los mismos motivos porque entonces, se acabó, ya no se acaba nunca. Pero está claro que para la opinión pública europea, el hecho de que Turquía sea musulmana es considerado, por la mayor parte de la opinión pública, como un obstáculo de fondo, eso está claro.



Y está claro que las cuestiones de Turquía y de la inmigración se han relacionado en el espíritu de la gente y que el no al Tratado, a la Constitución Europea en Francia y en Holanda se basa en gran medida en la crisis de la inmigración y en el miedo a la entrada de Turquía. Por lo tanto, ese “no” está en gran medida relacionado con un rechazo al Islam. Para todo el mundo, pero es interesante comprobar cómo en el “no” se reúnen al menos dos de las familias que he descrito al principio: los cristianos como M. De Villiers en Francia, que están en contra de Europa, y la izquierda ultra laica con M. Chevènement a la cabeza, que también está en contra de Europa. Es interesante constatar que existen conjunciones, que no lo explican todo, pero que ahí están.

Por lo tanto, en el imaginario de la población europea, el hecho de que Turquía sea musulmana ha desempeñado un papel de rechazo porque esta cuestión del Islam se encuentra hoy en día en el centro, efectivamente, de la crisis de identidad europea. No porque Europa pueda convertirse en musulmana, eso no creo que vaya a ocurrir, sino porque la identidad nacional se encuentra en crisis en Europa. En todas partes. La identidad nacional se encuentra en crisis. Se encuentra en crisis en su parte superior, es decir por la integración europea, y se encuentra en crisis por su parte inferior, es decir por la inmigración, los barrios marginales etc. La gente tiene la impresión de que su mundo estable está empezando a derrumbarse desde arriba y desde abajo y es por ello que existe tanto apasionamiento con respecto al Islam, cuando la construcción europea y la llegada del Islam no tienen nada que ver pero se han producido al mismo tiempo. Se trata de una coincidencia extraordinaria desde el punto de vista histórico. Este paralelismo entre el auge del Islam en Europa y la construcción europea, cuando son dos accidentes históricos que se producen al mismo tiempo, hace que, de repente, no se pueda pensar en la construcción europea sin el Islam. Es paradójico.



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

En Francia, existe un paralelismo muy interesante entre los referéndum y las cuestiones relativas al velo. La primera vez que se habló del velo, en 1989, se produjo el inicio del debate sobre el Tratado de Maastricht. La segunda vez que se habló del velo, en 2002-2003, se inició el debate sobre el referéndum de la Constitución. Y los dos debates se llevaron a cabo al mismo tiempo. Por lo tanto, en este sentido, el Islam es el destino de Europa.

Pregunta del público:

Gracias por esta formidable conferencia, pero me gustaría volver a lo que ha dicho usted acerca de las soluciones. Según lo que ha dicho usted, la solución consistiría en admitir a la religión musulmana y hacer que fuera otra religión más en Europa, lo cual está muy bien, pero yo dudo y me parece que existe una asociación muy fuerte entre la religión musulmana y el mundo árabe. Hace poco, me dijeron por ejemplo que para ser un buen musulmán es necesario, al parecer, estudiar el Corán en árabe porque es la fuente, y recitar, aprender. Por lo tanto, yo creo que si, por ejemplo, va a ser una religión europea con todos los derechos ¿serán posibles traducciones múltiples que desvinculen a esta religión de una cultura árabe? Si tomamos un ejemplo de los cristianos, tenemos a los cristianos en Perú que se visten como peruanos y se mezclan con su cultura de base; tanto un mexicano como un sueco pueden ser cristianos. ¿Es posible que la religión musulmana se desconecte un poco de una cultura obligatoria? Yo creo que el problema está ahí, pero no lo sé, planteo la cuestión. ¿El Islam es obligatoriamente una religión cultural vinculada a un contexto cultural preciso o puede ser una religión universal que se introduzca en las distintas culturas de las distintas regiones?



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

Únicamente el 20% de los musulmanes son árabes y por lo tanto la culturización del Islam, en el sentido de que el Islam se adapte a otras culturas, es algo que ya se ha producido, que no es nuevo en la historia. Por lo tanto, el problema no radica en la adaptación del Islam a otra cultura. Es algo que ya se ha hecho. Lo que me interesa es el fenómeno de distanciamiento cultural. Pero en todo caso, responderé a su pregunta diciéndole lo que está ocurriendo en este momento. Los jóvenes que aprenden el árabe para leer el Corán, desde luego que hay muchos. Tantos como jóvenes judíos que quieren aprender el hebreo para leer la Torá. ¿Cree usted que con el árabe que aprenden para leer el Corán van a ser capaces de comprar en un mercado de El Cairo? Desde luego que no. Lo que quiero decir es que el árabe que aprenden es de hecho una lengua muerta. Es algo que se comprueba fácilmente en la predicación; ocurre sobre todo en Francia porque ya estamos en una segunda o tercera generación, pero también ocurre en Inglaterra. Se produce sobre todo para las personas originarias de África del Norte y no tanto para las personas originarias de Turquía porque los turcos están alfabetizados en su lengua. Pero si va usted a una librería islámica de París, desde luego encontrará usted muchos libros en árabe pero si se fija usted en los jóvenes que acuden a esas librerías, no son esos libros los que compran sino que compran esencialmente libros en francés, libros explicativos del Islam, en un contexto francés, aunque sean libros muy fundamentalistas. En mi opinión, no cabe decir que el Islam occidental sea por definición un Islam liberal. Puede serlo, pero no por definición. Y esos libros que los jóvenes leen en francés son libros que no tienen nada que ver con la literatura religiosa tradicional. No a nivel de la teología, sino en lo que respecta a la forma en la que se habla de la religión.



Voy a dar varios ejemplos: existe un pequeño libro “¿Qué es el Islam?” que tiene 20 páginas. En la literatura tradicional musulmana nunca podría encontrarse un libro que tuviera ese título. No existe. Se pueden encontrar libros como el de Fathi Yakan, cuyo título es “¿Qué significa para mí pertenecer al Islam?” (Que signifie mon appartenance à l'islam ?). En la literatura clásica nunca podrá usted encontrar este tipo de libros porque en la literatura clásica no existe ningún problema de pertenencia. Otro libro “¿Cómo preservar la fe?” (que, por otro lado, sería un título perfectamente cristiano) es un libro que jamás podría encontrarse en la literatura del siglo XIII. Por lo tanto, la forma en la que aprenden la religión es dentro de un contexto que no es un contexto de sociedad tradicional: el árabe que aprenden no es el árabe de Al Jazeera; y el quiere aprender el árabe de Al Jazeera, es por otros motivos, motivos políticos, que no tienen nada que ver con el Islam.

He aquí otra dimensión, de la cual no he hablado, que es la dimensión estrictamente política donde, efectivamente, puede producirse un nacionalismo árabe que por ejemplo se desarrollaría en un joven de origen árabe. Es posible, pero se trata de otro problema. No constituye un obstáculo para el enraizamiento del Islam como religión en Europa. Muchos de mis estudiantes estudian esta cuestión: cómo, de manera efectiva, la gente vive el Islam de un modo perfectamente europeo pero al mismo tiempo perfectamente ortodoxo. Viven la religión de una forma que seguramente haría enfadar a su abuelo del pueblo.

Les voy a dar un ejemplo. Un gran debate que existe en este momento en los ambientes fundamentalistas: ¿cómo encontrar pareja? Se trata de un problema muy interesante al que no tuvo que enfrentarse el abuelo. El abuelo sabe muy bien cómo conoció a la abuela, cómo le gustaría que su nieta conociera a su futuro marido. Pues bien, los jóvenes de hoy en día se encuentran en un contexto en el que se produce un retorno al Islam pero en el



que no existe ya una estructura social y cultural. ¿Cómo se casa uno entonces? Es algo muy interesante. En Internet, existen muchas páginas matrimoniales islámicas. En Internet, es lo que se llama el “*hallal dating*” (citas *hallal*). ¿Cómo se puede conocer a alguien de forma *hallal*? Y existe toda una literatura a este respecto. La chica debe llevar velo, naturalmente, no se permiten los tocamientos: las jóvenes se reúnen con alguien que no conocen y que no ha sido presentado por los padres. Otra opción es casarse con el primo o con la prima. Por lo tanto se produce un cambio para estos jóvenes por ejemplo, en lo que respecta a las relaciones matrimoniales. Los verdaderos cambios están ahí: si alguien les dice “pero el Corán dice esto” ellos contestarán “el Corán dice esto otro”. Lo que se les pide es que tengan una explicación liberal del Corán, pero no tienen esa interpretación liberal del Corán. Y por eso se considera que no son asimilables. Pero si nos fijamos en cómo viven su religión, la viven en un contexto completamente occidental y que es incompatible, y por lo tanto no van a buscar el modelo en el abuelo. El abuelo se desespera cuando ve llegar a su nieta que le dice que ha encontrado a un novio, a un verdadero musulmán, en Internet. Para el abuelo, lo verdaderamente importante es a qué se dedican sus padres.

Bueno, esto también les pasa a otros abuelos que no son musulmanes.

A los jóvenes, estas cuestiones de la familia no les interesan. Lo que ellos creen es que no se casan con la familia, que se casan con una persona. El abuelo, en cambio, piensa que el matrimonio se produce con la familia. Tradicionalmente, se casa uno primero con la familia y luego con una persona concreta. Lo que hay que hacer es trabajar con las prácticas y los comportamientos concretos: ¿cómo lo hacen? ¿cómo viven? Sin embargo, si hojeamos una revista francesa, el debate está en “qué dice el Corán”, se trata de otro debate completamente distinto...



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

Pregunta del público:

Le agradezco mucho que haya introducido usted la complejidad en el problema del Islam porque verdaderamente, no constituye un problema. Existen muchos problemas en el interior del problema del Islam, y una de las cosas que más me ha llamado la atención es que ha dicho usted que la globalización se produce en todas partes, que no solamente se circunscribe a la inmigración. Pero, por ejemplo, pienso en la emigración interior en los países árabes y del campo a la ciudad, que tiene consecuencias enormes; una cosa que me ha llamado realmente la atención es que está usted diciendo que, dentro del Islam, encontramos a la modernidad a ambos lados. A ambos lados, porque ha hablado usted del Islam tradicional y ha dicho usted que hay un Islam tradicional que siempre ha diferenciado la política y la religión, y otro Islam que está separando la religión de la cultura. Cuando, de hecho, habla usted de los franceses que tienen miedo al Islam, esos franceses consideran que la modernidad y el Islam son incompatibles. Y de nuestro lado comprobamos que esto explica muchas cosas: la separación entre cultura y religión consiste en que la religión pueda vivirse en un medio moderno y con formas totalmente modernas, que son complementarias. Me ha impresionado en gran medida. Gracias.

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

No voy a volver a la cuestión política, porque supondría hacer una nueva conferencia pero, efectivamente, no he hablado de las relaciones entre Islam y política, que sería un tema a debatir. Lo haré la próxima vez, cuando se celebren nuevas elecciones en Oriente Medio.

Pregunta del público:



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

Buenos días señor Olivier Roy. En primer lugar, me gustaría agradecerle su intervención. Ha hablado usted del Islam, me parece que ha hablado usted de muchos puntos negativos en lo que respecta a esa religión. ¿No cree usted que en la actualidad existe, tanto en Europa como en el resto del mundo, cierta propaganda con respecto al Islam, sabiendo que existe una determinada islamofobia? ¿No es también el Islam una religión de amor y de paz como las demás religiones, que también tiene puntos positivos?

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

Desde el principio, me niego a hablar del contenido teológico, de lo que existe dentro del corpus religioso, pero está claro que hoy en día el Islam cristaliza las angustias del mundo contemporáneo. ¿La propaganda es la culpable? Existe propaganda, desde luego que hay propaganda. Podemos comprobar cómo determinados países, determinados estados o movimientos tienen interés en insistir en la imagen negativa del Islam. Todo el mundo se ve afectado en la actualidad por las corrientes problemáticas. Existe una violencia que se practica en nombre del Islam. Eso está claro. Estoy convencido de que esa violencia tiene orígenes más complejos, soy el primero en decirlo, pero para esa violencia los terroristas utilizan al Islam. El problema no radica en decir que se equivocan: hay que estudiar por qué el referente islámico sirve hoy en día a una violencia que, hace 30 años, se expresaba bajo el referente marxista-leninista. Es interesante. Por otro lado, la inmigración ha creado en Europa occidental problemas efectivos de identidad, no sólo entre los inmigrantes sino también entre los europeos de “de pura cepa”. Estas angustias van a expresarse también a través de una determinada fobia al Islam. Por lo tanto, hay que intentar seriar, clasificar los distintos niveles de problemas, estudiarlos cada uno de ellos intentando no responder globalmente.



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

Si ustedes quieren, puedo dar una respuesta global: yo opino que el Islam, como tal, no plantea problemas. Pero existen musulmanes que plantean problemas. Existen fenómenos de adaptación por un lado y por el otro que plantean problemas, y además existen crisis políticas de las cuales nadie es responsable aquí en Europa, ni los inmigrantes ni los otros. Existen crisis en Oriente Medio que repentinamente se convierten un poco en los símbolos de la polarización del mundo, y nos vemos atrapados en esas crisis. Nos vemos obligados a hacer elecciones. ¿Estamos a favor de los americanos en Irak o no lo estamos? La globalización también es esto: nos encontramos atrapados en movimientos que no controlamos y que no obstante tenemos que intentar superar.

Pregunta del público:

(...) ¿Se ha intentado conocer el fondo del problema que planteaban estos jóvenes (en Francia)? Porque se han criticado mucho estos movimientos, pero ¿se ha intentado conocer el fondo del problema? Porque, no me he presentado, me llamo Samira, he nacido en Francia, soy de origen marroquí, y en la actualidad estoy haciendo una tesis, en la escuela doctoral de Lille 3, y estoy redactando mi tesis sobre el tratamiento de la inmigración marroquí en la prensa española actual. Una vez presentada, me gustaría saber cuál es el fondo del problema con respecto a esos jóvenes de origen marroquí que, entre comillas, se consideran franceses, o al menos eso pone en sus papeles.

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

Depende de dónde vivan.

Pregunta del público:



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

Sí

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

En un barrio en el que el 60% de las personas se encuentran en paro, ese es el fondo del problema.

Pregunta del público:

Sí, sí, existe también una forma de exclusión al inicio, es decir, cuando comprobamos que en los disturbios hay jóvenes licenciados, y ese es también el fondo del problema. Por lo tanto creo que no hay relación con la religión. El movimiento que tuvo lugar no fue un problema religioso, fue un problema social.

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

Sí, desde luego, eso también lo digo yo, estoy convencido de ello.

Pregunta del público:

Muchas gracias por su intervención. Me gustaría saber cuál es su opinión sobre el futuro, como ve usted el futuro. Y teniendo en cuenta el deseo, el verdadero deseo de Occidente en general con respecto al Islam y también con respecto al mundo árabe, a los países árabes, en lo que se refiere a la democratización.



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

FORO COMPLUTENSE

OLIVIER ROY (Director de investigaciones en el CNRS y Director de estudios en la EHESS):

Yo no sé cuál es el verdadero deseo de Occidente porque yo no sé lo que es Occidente. Nos vemos, no solamente en Francia, en oposición constante a los americanos. ¿Se trata entonces de una fantasía? Estamos en el mismo campo que ellos y somos occidentales como ellos. ¿Estamos en dos planetas distintos? No lo sé. Yo creo que, digamos, nos encontramos en un periodo de recomposición. Es decir, en un sentido Occidente ha triunfado pero no sin consecuencias; Occidente se ha transformado por sus conquistas que ya no son conquistas territoriales, ya no se trata de territorio. Ya no hay fronteras, en cierto sentido. Estas historias de erigir muros, para protegerse, ya no tienen sentido. Sobre todo cuando tenemos una tasa de natalidad que baja en Europa Occidental. ¿Qué camino va a adoptar esta recomposición? No lo sé. Hay que basarse en lo que constituye el fondo y el valor seguro de Occidente, es decir, sus instituciones políticas. Creo en este modelo político, al cuál se puede criticar: la democracia. Podemos criticarlo como queramos y esto al menos es un punto común que ha demostrado que podía justamente sobrevivir a choques naturales, a inmigraciones, a recomposiciones, guerras etc. y que por lo tanto hay que reconstruirse sobre la identidad política de Europa. Es por esa razón por la que voté “sí” a la Constitución Europea. Pero perdí.